

hasta cinco cadáveres. Flon prohibió estas batallas severamente y consiguió extinguirlas, añadiendo á la severidad la prudencia hizo que los de un barrio fuesen á las fiestas y procesiones de los otros con los estandartes de sus cofradías. El padre Duarte religioso Antonino contribuyó á la extinción de las "Guerras" estableciendo un rosario que presidia un Santo Cristo, luego que sabía de uua Guerra, marchaba rápidamente con su procesión, se interponía entre los combatientes, les predicaba hacia que depusieran su actitud hostil, que se abrazacen, y una vez que lo conseguia los incorporaba á su rosario y los conducía á la iglesia mas cercana donde subia al púlpito y predicaba contra las "Guerras."

Quando el padre Duarte murió en 1794 la plebe de los barrios agradecida, pidió su cadaver y cubierto de flores, lo paseó por las calles acompañándolo cada barrio con los estandartes de las cofradías, y hermandades, despues algunos religiosos siguieron los rosarios, quedando solo las "Guerras," sin que se pudiera evitar hasta hace pocos años, entre los muchachos el día de San Juan Bautista.



CAPITULO IX.

EXPEDICIÓN DE D. RAMON DIAZ ORTEGA.—SU CARACTER Y CONDUCTA.—MANDA PRACTICAR UNA AVERIGUACIÓN SOBRE LAS CASTRACIONES HECHAS POR VICENTE GOMEZ.—DOS CIRCULARES—UNA HEROICA POBLANA.—SE SITUATA MATAMOROS EN TEHUITZINGO.—VUELVE ARROYO Á TERRITORIO DE PUEBLA.—PRIMER CONGRESO MEXICANO.—NOMBRAMIENTOS DE RAYON Y ROSAINS PARA LA PROVINCIA DE PUEBLA.—GRAN CONVOY.—PERECEN ALGUNOS PASAJEROS.—FUERZAS DE LOS INSURGENTES.—ROSAINS MARCHA PARA VERACRUZ.—P. LAMADRID BATE Á MALDONADO.—POSICIONES DE D. MIGUEL BRAVO.—SORPRESA DE CHILAC.—CAE PRISIONERO D. MIGUEL BRAVO.—ES CONDUCTO Á PUEBLA.—DIAZ ORTEGA LO MANDA JUZGAR POR UN CONSEJO DE GUERRA.—ES SENTENCIADO Á MUERTE.—EMPEÑO DE LOS PUEBLOS Y PARTICULARES POR SALVARLE LA VIDA.—SU FUSILAMIENTO, EN S. JAVIER Ó GUADALUPE.—ES SEPULTADO EN S. MARCOS.—CARACTER Y TIPO DE D. MIGUEL BRAVO.—SUS DOS PRIMEROS HECHOS MILITARES.—EL LEGO SIMÓN CHAVEZ.—PERSECUSION Á RAYÓN.—SU VIAJE Á ZACATLÁN.—SU LLEGADA.—BUENA RECEPCION QUE LE HIZO OSORNO.

Habiendo recibido el Brigadier D. Ramon Diaz Ortega Gobernador de Puebla orden del Virrey para marchar á la tierra caliente, pidió al Ayuntamiento cien mulas para bagajes, y como la corporacion manifestó que no las había en la ciudad, una partida de caballería salió para Amozoc á embargar las que encontrara en esa poblacion, otra partida salió para S. Martin Texmelucan con el mismo objeto, estas fuerzas fueron de "Dragones de Puebla;" de la partida que salió para Texmelucan desertaron 22 hombres con todo y caballos, y el resto no trajo ninguna mula, los que fueron para Amozoc volvieron trayendo 6 acemilas, con las que tuvo que conformarse Diaz Ortega, y emprendió su marcha llevando el "Batallón de S. Luis," "Batallón de Savoya," venido de Jalapa, "Dragones de Puebla," "Escuadrón de Zaragoza," 250 caballos de remonta, 80 mulas cargadas, y 30,000 pesos para gastos de la expedicion.

Diaz Ortega llegó hasta Cuernavaca y de allí contramarchó para Puebla saliendo á recibirlo á su regreso muchos particulares, y algunas autoridades civiles, asi como diversos miembros del clero presididos por el Canónigo D. Benardino López Osorio.

Diaz Ortega al principio de su gobierno estaba bien aceptado en Puebla, porque su caracter en nada se parecia al de su antecesor el Conde de Castro Terreño; Ortega manifestaba respeto á las autoridades, llevaba armonía con el clero, se prestaba á concurrir á convites y diversiones, y jamás desairó ninguna invitacion, esto le granjeo las simpatías de la población, pero habiendo notado que esta conducta era mirada con desagrado por

los españoles residentes en la provincia, y que se le manifestaban desconfiados de su persona, y algunos indiferentes para contribuir al sostenimiento de la guerra, cambió en su modo de obrar, y le ocurrió para avivar el patriotismo de los peninsulares. y despertarles horror á los insurgentes mandar que el Juez de Letras Lic. Izquierdo practicara una minuciosa averiguacion sobre la castracion que el jefe insurgente Vicente Gómez, había hecho á varios individuos, prisioneros, especialmente á los españoles. De esa averiguación resultó que estos en mayor número que los mexicanos habían recibido tan atroz ultraje, y que muchos sobrevivían á el. Con este motivo Diaz Ortega publicó una circular, que enardeció á los españoles los que desde entonces se manifestaron confiados y pródigos para ayudar al Brigadier, éste empezó á manifestarse cruel con los prisioneros, y sanguinario con los vencidos. ordenó que á los presos políticos, y prisioneros patriotas que había en la cárcel y cuarteles de Puebla se les socorriera por las arcas reales, y no se permitiera que ninguna persona los favoreciera con ropas, alimentos ni otros auxilios, esto equivalía á martirizarlos, porque quedaban sujetos al mal trato que recibían desde aquella famosa circular, cuya redacción se atribuye á un mexicano, en la que se daban reglas para conocer á los insurgentes, y tratarlos como tales, por el jesto, la risa, las medias palabras, el tono de la voz, y aun por el mismo silencio, distinguiendo las llamadas infidencias en *mudas* y *habladas*. Pero hubo en Puebla una virtuosa y notable mujer que sobreponiéndose á la época, y los errores, se convirtió en un ángel de consuelo para los desgraciados prisio-

neros insurgentes; fué la Señora Doña María Petra Teruel de Velasco, esta verdadera heroína supo anteponer tranquilamente sus santos sentimientos de caridad á la muerte con que llegó á ser amenazada. Unas veces relegada involuntariamente en una hacienda, otras pasando cortas temporadas en México, y las más encerrada monásticamente en su casa, su influencia humanitaria se hacía sentir entre los prisioneros insurgentes, como un perfume exquisito cuya aspiración era imposible evitar. Dotada de grande astucia, poseyendo comodidades y bienes de fortuna, respetada y querida por sus virtudes, y abrigando sentimientos tan elevados como vehementes, el bienestar para los infortunados llegó á ser en ella una amorosa pasión, traducida interpretada, por los más puros sentimientos de caridad, concentrada en sí misma, porque el instinto, y los sucesos le enseñaron, que la manifestación de esos sentimientos la rodeaba de peligros, de amarguras, y de contrariedades, esa concentración le inspiraba valor, fé, le daba impulsiones vigorosas, que la convertían en un apoyo afectuoso de los que gemían en las cárceles de Puebla, y aun en las de México, y otros lugares. Sin salir jamás de los límites de la tranquilidad y de la dulzura, sin sentir arrebatos de insensatez, sino verdaderamente impulsada por su talento, su virtud sincera y su voluntad firme, esta superioridad intelectual la hizo percibir la idea de la patria, que amalgamada con la de hacer el bien sin interés, produjeron en ella esa santa afección por los prisioneros insurgentes, luchó y consiguió serles benéfica duradte el mando de Flón, el de Llano, el de Castro Terrero, y el de Díaz Ortega. No quedan de esta extraordi-

naria mujer, más que tradiciones que no pueden consignarse con seguridad, y una que otra vaga noticia de su filantropía estampadas por los historiadores. Esto da más mérito á sus acciones, porque demuestra que fueron ejecutadas sin ostentación, murió siendo generalmente sentida y su memoria respetada aun por los realistas que la consideraban como enemiga.

Volviendo al relato de los sucesos militares, diré que el Sr. Cura Matamoros se vió obligado á situarse en Tehuiztingo, y operar sobre Izúcar antes de marchar á la desgraciada expedición de Valladolid, donde perdió la vida, porque fueron batidos y derrotados por el Capitán realista Miota en Huajuapán los coroneles insurgentes Ojeda, y Sesma, quienes perdieron dos piezas chicas de artillería, 113 fusiles y bastante parque, así como el terreno de sus recursos. Después del desastre de Valladolid, los insurgentes que habían operado en el territorio de Puebla, y que habían sido llamados por el Sr. Morelos para el ataque del primer lugar, procuraron, volver cerca de la segunda ciudad, entre ellos el primero fué Arroyo, quien al pasar por entre los dos volcanes siguiendo el camino de los neveros cerca de Tepetolongo, fué alcanzado por D. Diego Paez de Mendoza indio realista que mandaba á los de Amecameca, quien lo derrotó y dispersó perdiendo Arroyo su uniforme de Mariscal de Campo con todo su equipaje, sin embargo logró llegar á territorio de Puebla y emprender las operaciones que se verá después.

El Congreso había nombrado á Rayón para que defendiera las provincias de Oaxaca, Puebla, Veracruz, y norte de México. Rayón se puso en marcha el 19 de

Enero de 1814 con el Coronel Vazquez Aldana y llegó á Huajuapán donde había quedado D. Manuel Terán en observación de los movimientos de los realistas de Puebla. Al hablar del Congreso es oportuno decir que después de las derrotas de Valladolid y Pumaran se componía de los siguientes diputados:

- Por México. Lic. D. Carlos María Bustamante.
 „ Durango. Lic. D. José Sotero Castañeda.
 „ Guanajuato. D. José María Liceaga.
 „ Michoacán. Dr. D. José Sixto Verduco.
 „ Nueva Galicia. Lic. D. Ignacio López Rayón.
 „ Nuevo Reino de León. D. José María Morelos.
 „ Oaxaca. Lic. D. Manuel Sabino Crespo.
 „ Puebla. D. Antonio de Sesma.
 „ Querétaro. Lic. D. Manuel Alderete y Soría.
 „ San Luis Potosí. Canónigo D. Francisco Argandar.
 „ Sonora. D. José María Ponce de León.
 „ Tlaxcala. D. Cornelio Ortíz de Zárate.
 „ Tecpam. Lic. D. José Manuel Herrera.
 „ Yucatán. Lic. D. Andrés Quintana.
 „ Zacatecas. Dr. D. José María Cos.

El Dr. D. José de San Martín, sin provincia determinada.

Hubo el incidente de que nombrado Rayón, después para Tecpam, también el mismo Congreso nombró, intendente de las provincias de Puebla y Veracruz á D. Juan Nepomuceno Rosains.

En estas circunstancias volvió á Puebla el Coronel realista D. Luis del Aguila con la división de su mando escoltando un gran convoy que salió para esa ciudad, de la de México el 21 de Enero de 1814. Este convoy

se componía de ochenta y siete coches con pasajeros, siete mil mulas cargadas con cinco millones de pesos, y más de quinientos pasajeros á caballo incluyendo los mozos y arrieros. Iban en este convoy muchas familias acomodadas, así como algunos personajes notables como el Oidor de la Real Audiencia D. Manuel de la Bodega, el Mariscal de Campo D. Nemecio Salcedo, D. Jacobo Villaurrutia Oidor nombrado de Sevilla, el Canónigo Dr. D. José María Alcalá, el Promotor Lic. D. Manuel Cortazar y otros, antes de llegar á Puebla. y desde Río Frio se adelantaron muchos de los pasajeros de á caballo, quienes se encontraron en el monte con una partida de insurgentes, y fueron muertos por estos, quienes colgaron sus cadáveres de los árboles del camino. En el puente de Texmelucan otras partidas detuvieron el convoy audazmente obligando al Coronel Aguila á destacar fuerzas de la escolta para contenerlas, á pesar de esto el convoy no pudo entrar sino en la noche y en medio del más grande desorden á San Martín Texmelucan. De este punto á Puebla no tuvo novedad, pero hubo de detenerse en ella mientras se exploraba el camino que debía seguir, alistando para continuar la marcha con él, el "Batallón de Guanajuato" que mandaba el Coronel Saturnino Samaniego; conducido el convoy á Veracruz donde llegó con la novedad de haber sido atacado en S. Juan por D. José Antonio Martínez en cuyo poder quedaron algunas mulas cargadas, mil onzas de oro, y cuarenta mil pesos en alhajas que iban en el equipaje de Bodega; Samaniego regresó para Puebla perdiendo más mulas que traía cargadas de va-

rios efectos, en diversos encuentros que tuvo con los insurgentes. El cargamento que trajo Samaniego quedó depositado unos días en Puebla, mientras el Virrey Calleja proteja la venta en México de los efectos que había traído otro convoy de Tampico, para que esa no sufriera baja con los del de Veracruz que traía Samaniego.

Rosains había llegado á Huamantla donde vió que Rayón tenía el mismo nombramiento que él, las fuerzas más importantes eran las de D. José Francisco Osorno, que operaban al norte en el rumbo de Zacatlán, las del Coronel D. José Antonio Arroyo quien despues de haber forzado el paso por los volcanes operaba en los alrededores de San Andrés Chalchicomula, las del Brigadier D. Mariano Huesca que se hallaban en Huamantla, las del Coronel D. Benito Rocha Pardiñas que recorrían las inmediaciones de Tehuacán, y diversas partidas que operaban por Acatlán, Chietla, y márgenes del río Atoyac ó de las Balsas á las órdenes de D. Victor y D. Miguel Bravo, y los contornos de Texmelucan, Tlaxcala, y Atlixco.

Rayón había ordenado á Pardiñas que ocupara Tehuacán, había destacado al Capitan Hidalgo para que recojiera las armas que encontrara en Tecamachalco y Tlacotepec, y á Maldonado para que se situara en S. Juan del Rio cubriendo el paso para Tlapa y los vados del mismo rio.

Rayón no quiso reconocer á Rosains con el carácter que traía, y este hizo varias gestiones para ello, sin resultado, y convencido de que no sería posible caminar

de acuerdo con el primero, se decidió á abandonar la provincia de Puebla, y marchó para la de Veracruz.

Entre tanto los realistas desplagaban grande actividad en los preparativos que hacían para organizar la expedición que debía recuperar Oaxaca, y batir á las fuerzas de los independientes en el territorio de Puebla. En Tepeaca se reunieron más de 2,000 realistas cuyo mando debía tomar el Brigadier D. Ramón Diaz Ortega pero por una causa accidental quedaron á las órdenes de Alvarez. Rayón que estaba en Huajuapán al saber el movimiento de estas fuerzas se situó en Tehuacán.

El Capitán de realistas perteneciente á "Fieles del Potosí" D. Felix Lamadrid Comandante Militar de Izúcar, emprendió una correría al Sur, desalojó á Maldonado de San Juan del Rio, destruyó las obras de fortificación levantadas para defender los vados del rio, y en un encuentro que tuvo con una de las fuerzas independientes les quitó la artillería y el parque, les hizo cuarenta muertos contandose entre estos á unos prisioneros que mandó pasar por las armas, además pudo sorprender y batir en detalle á varias pequeñas partidas y fusiló á sus jefes; desenterró las piezas de artillería que el Sr. Cura Matamoros había dejado enterradas en Tulancingo.

En ese rumbo, sur de Puebla, militaba el caudillo de más importancia que quedaba en la comarca, era el Mariscal de Campo D. Miguel Bravo, que había establecido varios campamentos con las fuerzas que le quedaron para cuidar el rio Poblano, ó de las Balsas, entre ellos el más notable era el situado en el punto llamado

"Siete Cerros" proximo á Tulancingo, y al cual remitian recursos y víveres los pueblos de Xicotlán, Ocotlán, Chilac y otros, la situación de este campamento estaba bien estudiada porque las posiciones del conjunto de los "Siete Cerros," no podían ser batidas paso á paso en razón de que desde sus alturas culminantes se podía ver desde muy lejos al enemigo, y emprender por lo mismo oportunamente la retirada, ó marchar á su encuentro si las circunstancias lo permitían; situadas esas posiciones casi en la confluencia de los rios Tlapaneco, y Poblano, ó Atoyac, las rodeaban á buena distancia, lo mismo que el rio de Acatlán que voltea al norte frente á ellas cerca de Tecomatlán para afluir al Poblano ó Atoyac, y el rio Mixteco que afluye al Acatlán. La retirada al Sur era segura, y aun al Norte conociendo los pasos ó vados proximos al Rancho de Ayahualco, y frente á los cerros de Patzintla arriba de las "Rápidas" que llevan este nombre, para internarse en las serranías inmediatas á Chiautla de la Sal, que estan también rodeadas al oriente por el mismo rio Poblano, ó de las Balsas, y al poniente por el de Izúcar.

D. Felix Lamadrid sabía perfectamente todo esto, y además tenía conocimiento que todos los habitantes de esos rumbos eran adictos á los insurgentes, y á los Bravos, que los trataban con muchas consideraciones, por lo que combinó dar un golpe por sorpresa á las fuerzas que mandaba D. Miguel Bravo.

Salió Lamadrid de S. Juan del Rio el 15 de Marzo con fuerza solo de caballería, en número de 250 hombres, poco más ó menos, de "Fieles del Potosí," y "Realistas de Izúcar," dividió esta fuerza en dos secciones

una que ordenó tomara la derecha y marchara por la márgen del rio Poblano hasta el Rancho de Ayahualco, y otra que personalmente mandaba tomó por las faldas del cerro Amacuachiul acercandose á Ocotlan, donde después de tomar noticias Lamadrid, forzó una marcha rápidamente á la derecha hasta alcanzar á la otra sección cerca de "Los Azuchiles." La combinación dió al jefe realista el resultado que se propuso, pues al mismo tiempo que este salía de S. Juan del Rio, salía también de Tlapa, otra fuerza que de Chilapa había mandado mover el Coronel realista D. Gabriel Armijo, rumbo á Huamustitlán y Chiautla.

D. Miguel Bravo, tenía á la sazón muy corta fuerza, porque el Sr. Morelos al marchar para Valladolid había dejado cubierta toda la linea del rio de las Balsas, ó Poblano, con mil hombres al mando de D. Victor, y D. Miguel Bravo, el primero con la mayor parte de esos mil hombres había marchado á resguardar al Congreso, y fué derrotado en Chichihualco, y el segundo tropezó con las guerrillas ó vanguardia de los realistas al llegar estos á "Los Azuchiles;" despues de una escaramuza con ellos emprendió una retirada rápidamente rumbo á Chilac, y fué seguido por las caballerías de Lamadrid, habiendo llegado á ese lugar Bravo creyó que ya no era perseguido, pero repentinamente se vió rodeado por las tropas realistas. Lamadrid cercó la casa cural, é intimó la rendición, pero Bravo que la ocupaba con los suyos despreció la intimación y se entabló la lucha; despues de una obstinada resistencia de los insurgentes D. Felix Lamadrid logró penetrar al curato, y estando á caballo aprehendió personalmente tomandolo de la ma-